



Nombre de alumnos: Yarendi Hernández Gomez

Nombre del profesor: Ingrid Bustamante Diaz

Nombre del trabajo: Ensayo de la unidad I y
unidad II

Materia: Introducción al trabajo social

Grado: Primer cuatrimestre

Grupo: Grupo único

Pichucalco, Chiapas a 24 de septiembre de 2022.

Introducción

El trabajo social es una disciplina que ayuda al desarrollo de relaciones humanas saludables y fomentar los cambios sociales que permitan a las personas tener una mejor calidad de vida debido a que es una profesión extensa, con gran importancia en el mundo porque busca el cambio y la mejoría en la sociedad, promueve soluciones y el fortalecimiento buscando la paz y el bien para el mundo.

Con el paso de la historia existieron grandes cambios, así mismo es la diferencia en cómo se daba la ayuda social del lapso de la edad media a la actualidad todos los cambios que existieron eran para buscar la mejoría en la vida diaria de la sociedad.

La historia del trabajo social se encuentra ligada a los conocidos precursores del trabajo social, quienes elaboraron las primitivas formas de caridad y de filantropía y con ello hubo la evolución del trabajo social que se da durante las grandes etapas de la historia

Este ensayo tiene como objetivo poder relacionarse y poder integrarse mejor al trabajo social, en cualquier ámbito laboral, sobre todo saber su gran impacto que puede llegar a tener en el mundo externo.

Se dice que el origen del trabajo social estaba asociado a múltiples manifestaciones asumidas por la caridad y la filantropía las cuales en un tiempo solo se fijaban en la ayuda de los desvalidos (viudas y huérfanos) luego surgieron cambios que trajeron consecuencias tales como la sobrepoblación, y con ello la falta de trabajo todo esto sucesión del período de la pre industrial al capitalismo.

En la etapa pre técnica nos habla sobre su gran enfoque en la caridad, la filantropía y la beneficencia, en donde se buscaba que se ejercieran las soluciones a los casos problemáticos. De igual forma surgieron los movimientos de migración por los campesinos, esta situación solo favoreció a la clase dominante quienes eran los señores feudales y el clero, ante esto la clase inferior estuvo en desacuerdo lo que llevo a a que la clase dominante creara medidas de asistencia, y así fue como se crearon los orfanatos y los centros de atención para los ancianos.

La iglesia católica igual tuvo importancia en esta época ya que en un tiempo tuvo un predominio que se encargó de ciertas formas de asistencia publica siendo el sostén del régimen feudal según su doctrina, en cierto tiempo la situación se dividió en dos partes por un lado la clase dominante y por otro lado el pueblo hambriento dispuesto hacer cualquier cosa para sobrevivir.

Durante la revolución industrial surgen grandes cambios en donde la iglesia pierde el poder de realizar las asistencias a los necesitados a favor del estado, ya no bastaba hacer el bien por amor al prójimo ahora se consideraba necesario realizar la ayuda a todo ser humano, todo esto surgió a finales del siglo XVIII con la aparición de la maquina donde se dio una gran importancia la explicación sobre el desarrollo del trabajo social.

La etapa técnica fue Marcada por el avance del capitalismo y el paso de las sociedades industriales al capitalismo industrial Cuyo fin era prestar una ayuda más adecuada, ambas pueden ser consideradas precursoras de las agencias sociales y están guiadas por los mismos objetivos el estado asumió el control para poder prevenir mayores disfuncionalidades junto con la actitud antes caritativa sustituida por disposiciones legales en un sistema de seguridad social muy primitivo el cual tenía como fin poder prestar una ayuda lo más adecuada posible

el Panorama de América Latina Las escuelas que se requería de servicios sociales organizados y de personal competente. La orientación técnica que adopta son la paramédica y la para jurídica en íntima correspondencia con la naturaleza de los problemas sentidos. El Trabajador Social se desempeña como asistente del médico.

Finaliza la segunda guerra mundial Estados Unidos: En 1946 se inicia la planificación socioeconómica esta se debe fundamentalmente a la acumulación de capitales pendientes a estabilizar los sistemas afectados por la guerra. En Latinoamérica: Estados Unidos necesita materias primas, recursos naturales, para rehabilitarse como potencia, para justificar esta acción se vendía como país benefactor y protector. La ONU lanza programas para promover escuelas de servicio social.

La Etapa científica El trabajo Social se hace científico, cuando decide investigar las relaciones causales de las necesidades con las que se enfrentan, profundizando esto, se constituye la fase reflexiva y racional del trabajo social. la etapa científica el haber reflexionado sobre las limitaciones teóricas, metodológicas axiológicas de carácter estructural que privan en el hacer profesional.

El trabajo social como forma de acción social. Podemos definir el trabajo social de otras actividades similares, por ser una forma de acción social o de intervención social, sin que con ello agotemos el concepto de trabajo social El desarrollo de esta etapa dará lugar a cambios cualitativos en la profesión. Entonces si vendrá la ruptura epistemológica del Trabajo Social.

Están vinculadas, directa o indirectamente, con la política social. Estas cinco características generales hacen a la esencia de la acción social y de forma de la intervención social. Concebida la acción social es una especificad de trabajo social o, si se quiere, el trabajo social como una forma de acción social, compartiría otras características.

De nuestro marco referencial y de nuestra propuesta añadiremos otras, a mono de horizonte utópico hacia el que debería tener a nuestro juicio de trabajo social en los umbrales del siglo XXI se apoya en una concepción y visión humanista de la relación interpersonal y de las relaciones sociales en general que se expresa personal y profesionalmente, en el respeto a la libertad y autodeterminación

Supone una implicación del trabajo social. Estos suponen que el trabajador social, ya sea que realice su tarea con individuos, grupos o sujetos colectivos, no entre en relación con entidades independientes de su contexto, si no con sistemas más o menos complejos, en los que se articulan y retro actúan diferentes subsistemas.

Por ello diremos que el trabajo social es una forma de acción social relacionada directa o indirectamente con la política social dentro de un sistema organizado de servicios sociales que tienen una inserción institucional.

La intervención social propia de trabajo social debe de ser entendida en relación a situaciones, problema que necesitan una respuesta institucional, pública o privada, o bien de actividades autónomas no institucionalizadas que inciden en varios niveles y hábitos de la realidad social, las formas de Acción Social desde los albores del pensamiento sociológico se empezó a reflexionar sobre la orientación del cambio social tomando en cuenta las acciones de los hombres sobre el destino colectivo y las acciones de la sociedad sobre los individuos.

Max Weber puede ser considerado, ciertamente, como el primer sociólogo que sitúa a la acción social en el centro de su teoría. El contexto histórico de desarrollo de este concepto, en el marco de la teoría sociológica comprensiva puede aportarnos algunos elementos para entender la importancia que Weber dio a la acción social. En efecto, la vida del académico alemán, al igual que la de sus coterráneos, fue atravesada por una serie de cataclismos bélicos de envergadura internacional provocados por políticos y militares de diferentes nacionalidades cuyas acciones marginaron la acción social de los ciudadanos.

En lo personal, seducido por la posibilidad de actuar en la escena política, el autor de la conferencia, La política como vocación planteó que la acción política podía basarse en la ética de la convicción, o bien en la ética de la responsabilidad.

Max Weber reconoce que existen otros tipos de acción en la vida humana ya que no todas las acciones son acciones sociales y, más ampliamente, admite la idea de que se pueda poner en el centro de una teoría sociológica otro fenómeno que no sea la acción, la hipótesis del autor de Economía y sociedad es que la acción social constituye el problema central de la sociología interpretativa debido a su relevancia en la vida colectiva.

Weber concibe a la sociología como una ciencia empírica que busca establecer regularidades, por lo cual propone identificar y explicitar la orientación de la acción de los individuos. En otras palabras, lo comprensible de la acción humana es posible merced la intencionalidad de los actores para hacer de ésta un medio o un fin.

Por “acción” debe entenderse una conducta humana siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. Con esta definición, es posible afirmar que Weber concibe a la acción social como la forma elemental de sociabilidad que permite a un individuo relacionarse y ser relacionado con los demás. El ser en sociedad y el ser aceptado por la sociedad tienen como punto de referencia constantemente renovado y verificado, la adecuación del actuar individual con las prescripciones invisibles pero reales del grupo.

Es más, el grado de cohesión social es proporcional a la fuerza centrípeta de atracción de los individuos hacia un modelo ideal que garantice la armonía de las desigualdades. Puede discernirse entonces lo que es previo a la acción social, que son las causas que la generan y las condiciones que permiten su manifestación, y también deben contemplarse las implicaciones de tal acción social, es decir, sus resultados inmediatos y mediatos sobre su autor y el grupo de pertenencia. Una acción puede ser considerada como una acción social cuando se orienta significativamente con respecto a la acción de los demás.

Pero toda la dificultad reside en agregar el adjetivo calificativo a una acción. Precisamente, aquí el término “significativo” es fundamental, porque existen acciones donde las circunstancias externas y/o la acción de los demás no ejercen una influencia socialmente marcada; pueden ser situaciones límites donde la intencionalidad de la acción es extremadamente tenue.

el sociólogo afirma que la plena conciencia de sus acciones es un caso límite y que, en la inmensa mayoría de las situaciones, los individuos son parcialmente conscientes de lo que hacen. De esta forma, la acción es una acción social cuando está orientada por la acción de otros, quienes pueden ser individuos reales y conocidos, o bien individuos supuestamente reales.

la acción tradicional que es determinada por una costumbre arraigada. Cuidando siempre de introducir matices a su reflexión, el sociólogo manifiesta que muy rara vez la acción social está orientada exclusivamente por uno u otro de estos tipos. Estos cuatro tipos de acción engloban, según su autor, a la gran mayoría de las acciones reales, pero no pueden pretender representar a todas las acciones ni tampoco impedir a priori la existencia de otro tipo de acción. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que actuará socialmente en una forma indicarle.

Asimismo, la relación social es la prolongación de la acción social en el marco social de un intercambio entre varios individuos, donde se espera cierto tipo de respuesta. Para decirlo de otra manera, la acción social weberiana es un gesto individual motivado socialmente, mientras que la relación social es la secuencia predecible de varios gestos individuales que se responden uno al otro

Asimismo, la relación social es la prolongación de la acción social en el marco social de un intercambio entre varios individuos, donde se espera cierto tipo de respuesta. Para decirlo de otra manera, la acción social weberiana es un gesto individual motivado socialmente, mientras que la relación social es la secuencia predecible de varios gestos individuales que se responden uno al otro.

Ahora bien, Talcott Parsons lee la obra de Weber como un ingenioso pero inacabado diseño arquitectónico de una teoría de la acción, en la cual se perfila, en filigrana, la omnipresencia del orden. Parsons reprocha a Weber el privilegiar a las conductas racionales y dejar de lado las dimensiones no-instrumentales de la acción social. Para sostener esta idea, Talcott Parsons retoma las tres orientaciones weberianas de la acción que son: el uso, el interés y el orden legítimo, haciendo particular hincapié en la última.

Para el profesor norteamericano se debe de resaltar la relación de los individuos con las normas, ya que el uso y el interés muchas veces son subordinados a un sistema de referencia moral y/o jurídico. Asimismo, los elementos normativos sólo existen en la mente del actor por lo que remiten no al orden jurídico-moral legalmente establecido y/o socialmente aceptado, sino a la interpretación individual del mismo, por parte del actor.

El acto unidad, escribe Parsons, debe ser considerado como compuesto por los elementos 'concretos' de la acción. Se necesita cierto número de estos elementos concretos para constituir un acto unidad completo, un fin concreto, condiciones concretas, medios concretos, y una o más normas que regulen la elección de los medios para el fin.

En otros términos, el acto unidad se define por cuatro componentes: la existencia de un actor, una finalidad de la acción, una situación con elementos que el actor puede controlar (medios) y elementos que no puede controlar (condiciones) las normas y los valores que orientan al actor para elegir una vía para alcanzar sus fines. De esta forma, el sociólogo norteamericano busca incluir dentro de su teoría el imponderable y la contingencia, elementos que Weber había decididamente abandonado en el ámbito de la vida real.

Lo que Talcott Parsons llama "condiciones" son todos estos elementos que configuran el entorno en el cual se manifiesta la acción y que son independientes del actor. De manera general, el actor, quien es entendido por Parsons como un ser humano concreto cuyo cuerpo es un medio para llevar a cabo acciones, encuentra en sus necesidades personales la fuerza para alimentar a los sistemas sociales y culturales de los cuales forma parte.

Ahora bien, después de haber planteado modelos de orientación motivacional y de valor Parsons precisa que existen cuatro tipos básicos de acción: la acción intelectual, la acción expresiva, la acción moral y la acción instrumental este último equivalente weberiano de la acción racional con arreglo a valores. Esta caracterización responde a una voluntad de reducir, de la manera la más genérica posible, el conjunto de acciones individuales a un número extremadamente reducido de tipos de acción. Aquí, la diferencia con Max Weber reside, nuevamente, en el hecho de que, para el autor de La estructura de la acción, los tipos básicos de acción se combinan de manera diferenciada para integrar un nivel del jerarquizado sistema piramidal.

En suma, Parsons, en su Teoría general de la acción, defiende una perspectiva voluntarista de la acción confiriendo al actor el permanente deseo de alcanzar sus diversos objetivos mediante su "intervención" sobre su entorno material y social.

El acto unidad no solamente es el elemento más pequeño del sistema de acción, sino que es también la expresión inmanente de la condición social del ser humano. Ello posibilitará a nosotros y a los otros reconocernos y coincidir o disentir, desde el discurso y desde nuestras intervenciones, con la FITS cuando en junio de 2000 planteó que la definición de Trabajo Social nos caracteriza, nos unifica a nivel mundial y nos diferencia de otras profesiones y grupos que tienen objetivos similares. Y definió al Trabajo Social como una profesión que promueve el cambio social, la solución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación de las personas para incrementar el bienestar

Mediante la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales, el trabajo social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. Los Trabajadores sociales, tenemos tan en claro como pretendemos hacer creer a los otros cuál es el Trabajo Social que queremos, cuál es nuestra función en una institución, cuál es nuestro rol profesional, por qué nuestro trabajo es profesional y no pueden hacerlo otros, y por ello tampoco podemos realizar una buena defensa de la profesión y de nuestro lugar en las distintas instituciones.

Con la convicción de que para comprender el porqué de nuestras intervenciones y la construcción de la identidad del Trabajo Social como profesión y de nosotros como profesionales debemos conocer la historia de nuestra profesión y de las prácticas sociales que con ella se relacionan, se trata de efectuar un breve recorrido por los procesos histórico-políticos y sociales y las prácticas sociales que considero se constituyen en los escalones para las intervenciones profesionales del Trabajo Social actual.

La intervención profesional posee dimensiones que se construyen en la práctica mediada por actores e instituciones diversos, inmersos en la complejidad de contextos históricos, políticos, sociales y culturales que se van produciendo en la dinámica de la sociedad, por lo que resulta muy dificultoso establecer estándares específicos para delimitarla. Distintos autores se pueden señalar que el surgimiento de las prácticas sociales y del Trabajo Social se halla estrechamente ligado a la atención de la pobreza, a la búsqueda del bienestar social y a la denominada cuestión social.

Si bien se considera que la intervención del Trabajo Social en la sociedad se inicia como tal en la época de la modernidad, podemos afirmar que, considerando la atención de la pobreza como una de las formas de intervención en lo social, con anterioridad se observa este tipo de intervenciones.

Se está ya aquí construyendo una idea de sujeto destinatario de la intervención. Desde entonces una de las variables que definía el lugar de cada individuo en la sociedad se encontraba relacionada con el trabajo. Se reconocía el valor económico del trabajo, pero inscripto dentro de un complejo religioso, moral, social, económico que definía la condición de popular.

Un dato importante en la intervención en lo social es el pensamiento de T. Aquí es donde encontramos la intervención social fundando su necesidad a partir de posibilidades de ruptura del contrato. La razón se convierte en el instrumento eficaz para garantizar el progreso indefinido y el bienestar de la sociedad

Gana lugar la idea de bienestar social. Algunas de estas prácticas toman al bienestar social como uno de sus objetivos. Según expresa Margarita Rozas Pagaza el concepto de bienestar social es asumido por el Trabajo Social desde una perspectiva valorativa que lleva a pensar las acciones del mismo como servicios que deben ser funcionales a la aparición de la sociedad moderna, sin embargo, dicha funcionalidad, desde el ejercicio profesional tuvo manifestaciones conservadoras y que se pueden denominar antimodernas. Rivadavia en 1823 y que asume el concepto de bienestar

social como objetivo, es incorporada al Trabajo Social y luego retomada como el ámbito del quehacer profesional

La asistencia organizada trabaja para aliviar la pobreza y liberar a los hombres del peso de las circunstancias de la pobreza procurando que cada individuo asuma su responsabilidad para orientar su existencia en la contribución del bienestar de la sociedad.

Esta autora plantea que el concepto de bienestar social influyó en la configuración de las prácticas asistenciales más sistematizadas constituyendo el primer antecedente de lo que después sería una metodología de intervención. En este marco la intervención comienza a naturalizarse e incorporarse a lo cotidiano. En este escenario se instala la exclusión como un hecho social de característica estructural dado que ha afectado la posibilidad de constitución de ciudadanos con derechos.

El bienestar social se relaciona con la idea de superación, es la búsqueda de justicia y progreso a partir de la razón. El Trabajo Social asume este concepto como una aspiración personal que aporta a la búsqueda de soluciones de los problemas que dificultan el desarrollo de la sociedad. Se trata de mantener la homogeneidad de la población, de mantener el orden social establecido por las instituciones.

A su vez, puede decirse, que a partir de sus intervenciones el Trabajo Social colabora en la construcción de los destinatarios de su intervención, los que originalmente son señalados, determinados, por quienes detentan el poder, y en la tarea de construir ideales a los que debe aspirarse.

Desde esta perspectiva puede decirse que el origen del Trabajo Social se da en el contexto de una fragmentación social y se presenta como modo de cohesionar, de volver a integrar. El bienestar social es funcional a los intereses de la clase dominante que considera que el único sistema que garantiza este bienestar y el estado de libertad es el capitalista. En esta época el Trabajo Social toma una primera forma de organización sistemática elaborando lo que podríamos mencionar como una metodología de intervención que parte del supuesto de relacionar el bienestar social con el progreso individual a través de la explotación de las potencialidades del individuo. Se naturaliza la pobreza y su posible solución haciendo precario el concepto de bienestar en tanto éste es parte de una racionalidad reproductora del orden social.

Este bienestar social es parte constitutiva del orden institucional, es consustancial al orden social, así tiene una connotación más ideal que real, por lo que termina siendo sólo formal y aparente. De este modo el Trabajo Social no puede ya convertirlo en un objetivo de su intervención profesional en los términos planteados por las concepciones del orden social que lleva una intencionalidad ideológica explicitada en un ordenamiento de instituciones siendo ello lo que marca la legalidad.

La cuestión social contrapone así una organización político-jurídica que asegura los derechos de todos los ciudadanos con un sistema económico que genera miseria y pobreza. Entendida como la manifestación de las desigualdades y antagonismos políticos, económicos, culturales, cuestionando al poder hegemónico de la burguesía, la cuestión social es vivida como un atentado contra el orden establecido.

Debemos señalar, sin embargo, que al decir de algunos autores no siempre la existencia de la cuestión social generó el reconocimiento de que el propio desarrollo del proceso productivo y las diversidades sociales eran las causas de su existencia, sino que se la naturalizó transformándola en problemas de la asistencia social, o de violencia y caos social. Las estrategias a implementar debían recrear redes de interdependencia entre superiores e inferiores que daban por sentada la adhesión de aquellos a quienes se moralizaba perpetuando la situación de minoridad social. Uno de los niveles en los que operaban estas estrategias de moralización era el de asistencia a los indigentes mediante técnicas que anticipaban el Trabajo Social.

La sociedad en que vivimos desde sus inicios, independientemente de las diferencias culturales, ha mostrado como factor común, la preocupación por ayudar a los otros, algo que con el tiempo se ha ido estructurando y perfeccionando, dando lugar a una nueva disciplina en las ciencias sociales. Lo que actualmente conocemos como trabajo social, años atrás era llamado asistencia social, y en su proceso de evolución fue incorporando nuevos aspectos adecuándose al contexto social y a las nuevas necesidades que surgen en él.

Uno de los más importantes precursores del trabajo social es Juan Luis Vives, destacándose por sus postulados básicos de la disciplina que perduran hasta hoy y su obra más importante es El tratado del Socorro de los Pobres, en que da a conocer el cambio que puede generar el ser humano, el establecer reglas sociales y económicas. Juan Luis Vives, pensador religioso, moralista, filósofo y

Humanista.

El año 1512 terminó sus estudios especializándose en filosofía y artes alcanzando el grado de doctor y se trasladó a Brujas, Bélgica. Residió nuevamente en Brujas desde mayo de 1526 hasta abril de 1527 y allí se enteró de la condena de su amigo Tomás Moro por oponerse al divorcio del rey. En Brujas también realizó su obra *El Tratado de socorro de los pobres* que analizaba y sistematizaba la organización de ayuda a los pobres y como debía hacerse. En 1529 su salud se puso delicada y el año 1540 fallece en Brujas a causa de un cálculo biliar y es enterrado en la iglesia de San Donaciano.

Juan Luis Vives se preocupó por los problemas de la sociedad dándole mucha importancia a la necesidad de ayudar a los pobres. El sistema de ayuda que propuso tuvo su origen en las organizaciones gubernamentales, no en la iglesia ni en personas individuales como era antes. Ya que su meta fue promover el ejercicio de la caridad se dedicó a recorrer la ciudad de Brujas recopilando información acerca de las necesidades de cada persona, su grado de instrucción, Número de hijos y posibles causas de la miseria para idear una forma eficaz de poder ayudarlos. Vives escribió en Brujas su obra *Tratado del socorro de los pobres*, que es considerada como la primera sistematización de cómo ayudar a los pobres. Por esto se considera a Vives como el precursor de la organización futura de los servicios sociales en Europa, y por tanto, uno de los precursores de la intervención del Estado organizada y asistencial a los necesitados.

El Tratado del Socorro de los Pobres

Por último, Vives habla sobre los niños y la importancia de la educación de estos, ya que son el futuro de la ciudadanía. Juan Luis Vives, es considerado por todos los estudiosos de sus obras como uno de los humanistas más importantes y fundamentales del Renacimiento, ya que a través de estas hace aportes en áreas como la filología, la filosofía, la pedagogía, la psicología y el trabajo social que contribuyen al pensamiento universal y sirven de base para los valores que sostienen a la sociedad en la actualidad como la moral, la paz y la superación de conflictos etnocentristas.

Entre otros aspectos de este señor humanista del periodo renacentista encontramos la capacidad e interés para mencionar los problemas sociales que aquejan a la época y proponer una solución que acabe con el mismo, lo que nos demuestra aún más la nueva mentalidad que trae consigo. El fin que se busca al solucionar todos estos problemas es enaltecer y ennoblecer al hombre y contribuir en su

constitución como ser humano y ciudadano que lo prepara para afrontar la vida moderna.

Es por eso que sus pensamientos más ilustrados son los psicológicos y pedagógicos los que opacan a otros valores tales como filosóficos y sociales. Así es como podemos darnos cuenta de que en las distintas perspectivas que nos muestra Vives, la concepción de la moral es el punto central y es al mismo tiempo la responsable de mantener la paz social y la comunicación de las personas entre sí. Su propuesta filosófica nos dice la moral no es un añadido del hombre, sino que constituye su verdadera naturaleza la cual está planteada a través de sus concepciones históricas, jurídicas, pedagógicas, psicológicas, sociales y teológicas. En cuanto al punto de vista pedagógico es más demostrable lo que plantea Vives, ya que las dificultades de la enseñanza de la formación del hombre son advertidos por él desde su visión de la naturaleza humana, cuya esencia ya mencionada anteriormente es la moral.

En conclusión, para Vives el hombre es por sobre todo un ser histórico, moral y social. En cuanto a lo religioso podemos decir que Vives era un hombre cristiano, que creía fielmente en la oración mental y el pacifismo y que además reprueba a los teólogos que conciben que Aristóteles sea lo máximo que un hombre puede alcanzar. Juan Luis Vives, de origen judío.

Hizo aportes a la pedagogía, filosofía, psicología y el trabajo social, en el último mencionado, fue uno de los primeros precursores y más importantes en la ayuda al necesitado, Nos muestra en su obra El Tratado del Socorro de los Pobres, creada en Brujas en 1525, la mejor manera de ayudar a quienes más lo necesitan. Para esto en la ciudad de Brujas él se dedicó a buscar información acerca de las causas de la pobreza a la cuales propuso soluciones concretas que requerían compromiso de todos. Decía que los pobres que pudieran trabajar que lo hicieran y así, lograrían superar la pobreza, pero quienes no podían, ya sea por la edad o por enfermedades debían ser asistidos por el Gobierno. Para Luis Vives, el ocio enferma el alma, pues nos hace caer en la pereza, el aburrimiento, los vicios y los malos pensamientos.

San Vicente de Paul

La base evangélica de la visión espiritual social de Vicente de Paúl se podría centrar en aquella enseñanza de Jesucristo que trasciende toda mera bondad humana. Pero Vicente de Paúl no puede dejar de lado la humanidad de Cristo ni en el principio de su vida espiritual, ni en su progreso, ni

tampoco en su estado más avanzado Esto lo han sabido y lo han practicado siempre, hasta hoy mismo, hombres y mujeres de todos los estilos espirituales y en todos los grados de vida espiritual. Ahora bien, no en todo tiempo ni tampoco en todo individuo se da una conciencia clara acerca de las dimensiones sociales de la vida humana.

Unidad 2

evolución y desarrollo del trabajo social

etapas del proceso de institucionalización.

Una de las maneras de definir el Trabajo Social es como una Disciplina Social Tecnológica. Disciplina porque su acción sigue un método riguroso y racional común a todos. El punto más importante es la naturaleza misma de los métodos del Trabajo Social entendido como proceso de ayuda a los usuarios para el uso y la promoción. El método de Trabajo Social Individual Familiar centra su intervención en el desarrollo de una relación de ayuda con otro individuo en problemas, en la que ambas partes asumen ciertos acuerdos que les permiten alcanzar la solución escogida.

El método de Trabajo Social de Grupo apunta al trabajo grupal con individuos en torno a la ayuda a mejorarla interacción de individuos, grupos y sistemas sociales para el beneficio mutuo. El método de Trabajo Social de Comunidad o Desarrollo y Organización de la comunidad, es un método de acción social que pretende a través de la organización de la comunidad involucrada, la resolución de sus problemas. Para ello la comunidad ocupa un rol protagónico en el proceso de cambio. En las últimas décadas estos métodos han sido objeto de cuestionamiento y corrección, gracias al esfuerzo de distintos sectores de Trabajadores Sociales que promueven una práctica social más integrada a la investigación y mas sistematizada.

A pesar de ello aún existen serias deficiencias y vacíos a los que el Trabajador Social se ve enfrentado en su práctica cotidiana Está relacionado con las metodologías. Cuando el Trabajador Social se enfrenta a otras unidades de trabajo como es la familia, se encuentra con que su respaldo metodológico y teórico es insuficiente para reconocerse como un profesional altamente calificado para esta intervención, ya que intervenir con la familia no es lo mismo que hacerlo con individuos, grupos o comunidades. Con los métodos tradicionales son insuficientes y muchas veces opta por no intervenir. Así, termina derivando a la familia a otro servicio o profesional.

En 1903 se crean escuelas en Nueva York, Boston y en 1908 en Chicago y Berlín, una nueva profesión se ha institucionalizado junto a la aparición de los primeros institutos de capacitación, En América Latina muchas de las primeras escuelas nacieron bajo el impulso de la iglesia, en España todavía en la década de los 80 la mayoría de las escuelas son escuelas de iglesia, aunque en sus contenidos ni se preocupan. Henry Meyer a este respecto expresa como organización formal de los esfuerzos que un personal especializado realiza a favor de ciertas personas, con la industrialización de los siglos XIX y XX con los problemas asociados a ella el desplazamiento de una familia y de un sistema comunitario más estabilizado. El Reconocimiento a los Derechos Humanos en el Trabajo Social. En la actualidad existe un consenso generalizado en que los derechos humanos son imprescindibles para el logro del desarrollo.

El objetivo de este enfoque es integrar en las prácticas del desarrollo, los principios éticos y legales inherentes a los derechos humanos. El enfoque de derechos busca cortar con anteriores prácticas del desarrollo centradas en la identificación y satisfacción de las necesidades básicas de la población beneficiaria, y reemplazarlas por prácticas basadas en el reconocimiento de que toda persona es titular de unos derechos inherentes. El objetivo ya no es la satisfacción de necesidades, sino la realización de derechos.

Los derechos implican obligaciones. Hablar de derechos implica hablar de quien tiene responsabilidades en relación a esos derechos. El desarrollo de este enfoque ha coincidido con el cambio de paradigma en relación al empoderamiento y avance de las mujeres. Actualmente se reconoce que el empoderamiento y autonomía de las mujeres y la mejora de su estatus político, social y económico son fines en sí mismos. Este cambio de paradigma refleja un enfoque de derechos.

El enfoque basado en derechos precisa del enfoque de género, pues este permite entre otras cosas, profundizar en las causas profundas del incumplimiento de derechos y del irrespeto a uno de los principios claves de los derechos humanos, el de igualdad y no discriminación. La profesión reconoce a esta profesión como una de las más destacadas en el ámbito laboral por su amplia labor social. El trabajador social es un profesionalista líder en el conocimiento integral del área de las ciencias biomédicas socio humanísticas, contribuye al bienestar social del individuo, grupo, familias y comunidades, orientando su potencial en el desarrollo sociocultural, económico y humanístico, a través de la dirección de organismos e implementación de políticas sociales. De este modo, el Código Deontológico Internacional de los Trabajadores Sociales, presenta unos principios básicos

íntimamente relacionados con los medios necesarios para conseguir el avance progresivo de los Derechos Humanos.

Tal es así, que tanto la IASSW como la FITS, esgrime que la práctica del Trabajo Social debe realizarse siempre desde el análisis del contexto cultural, político y socioeconómico en que se desenvuelve. El análisis de cada uno de estos contextos separadamente, relaciona irremediabilmente la conexión entre ellos, por lo que refuerza la coherencia de la labor de los trabajadores sociales, y propicia la solidaridad de los que se unen a la causa de trabajar para los Derechos Humanos.

Facilitar los contactos entre trabajadores sociales de todos los países. Impulsar la participación de trabajadores sociales en cuestiones de ámbito internacional. Presentar el punto de vista de la profesión ante las organizaciones internacionales. Promover el Trabajo Social como profesión.

Los trabajadores sociales asumiendo su responsabilidad acordaron conveniente crear asociaciones y celebrar reuniones periódicas. Esta primera asociación se creó para dar respuesta a todas aquellas personas desplazadas como causa de la Primera Guerra Mundial. Dicha federación publica la Revista Internacional del Trabajo Social. Todo este movimiento motivó la proliferación de Escuelas de Trabajo Social en todo el mundo de forma que en 1950 Naciones Unidas señaló la existencia de 373 Escuelas de Trabajo Social en 46 países distintos.

A tal fin surge un gran interés en la formación de los Trabajadores Sociales, para la potenciación de los Servicios Sociales. - Modelo de protección social y el Trabajo Social en España. En España, los fundamentos teóricos de la intervención social en la respuesta a las necesidades se basan en la caridad, en la filantropía, en las exigencias de la convivencia cívica, en el control ante el peligro que puede representar la pobreza.

Hay también un factor que influye en el avance del Trabajo Social en España, y es la apertura progresiva de España y la ampliación de relaciones con otros países. La revisión sobre Trabajo Social que entre 1965 y 1970 se inicia en todo el mundo llega también a España.

En el desarrollo y consolidación del Trabajo Social no es ajeno el reconocimiento en el ámbito universitario, que plantea numerosos retos y que genera diversas críticas que van desde la denuncia sobre la escasa consideración de la especificidad del Trabajo Social hasta la constatación de la ausencia de la disciplina en los planes de estudios de otras carreras. El trabajo social en América latina. Al igual que en Europa y en los Estados Unidos, en América A-A latina surgieron primero las instituciones benéficas, generalmente vinculadas a la Iglesia católica, y de ellas, a su vez, las Escuelas de Asistentes Sociales o de Servicio Social, denominación que corresponde a las primeras décadas de sus historias.

La primera Escuela de Servicio Social surgió en Santiago de Chile, creada por el médico Dr. Alejandro del Río en 1925 con el apoyo del Dr. Rene Sand, director entonces de la Escuela Católica de Bruselas, en plena crisis del salitre y la formación de asentamientos perturbados generados por el desarrollo industrial. En sus fundamentos se señaló que «las experiencias realizadas demuestran que no siempre la buena voluntad basta para llevar a cabo la labor social. Todo nos lleva, pues, a la creación de una escuela para formar funcionarios del Servicio Social».

El primer currículo abarcó dos años de estudios y las asignaturas fueron, Derecho y Economía Política, Higiene y Profilaxis, Protección a la Infancia, Alimentación y Dietética, Atención de enfermos y heridos, Práctica de Secretaría y visitas a instituciones y obras de asistencia social. En Argentina, el Servicio Social se instaló formalmente en plena crisis del treinta cuando, a partir del 23 de junio de ese año, una institución privada, Museo Social Argentino, creó la primera Escuela de Servicio Social, sobre la base de los cursos de visitadoras de higiene, creados por la misma institución en 1924 y a iniciativa del médico Dr. Este último definió el Servicio Social «como el conjunto de métodos destinados a desarrollar la personalidad del individuo o de la familia asistida, reajustándolo con el medio ambiente en que vive».

Años más tarde, 1946, la Universidad Nacional de Buenos Aires creó la Escuela de Asistentes Sociales, en la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, sobre la base de una escuela similar, dependiente del Patronato de Recluidos y Liberados, creada en 1941. La plena incorporación de las ciencias sociales a la formación operó en casi todas las escuelas en la década del sesenta. Pero el pretendido cientificismo introducido por el sociólogo y trabajador social Ernest Greenwood, a partir de sus clases en la Universidad de Chile en 1968, no hizo más que mantener el

Servicio Social en una posición tecnológica al servicio del control social, encuadrada en el paradigma neopositivista-funcionalista como contraparte de lo que producían las llamadas Ciencias Sociales. Copiamos modelos, sin tener en cuenta, como bien lo señaló Gertrude Wilson, que «el Trabajo Social norteamericano es parte y producto de un gran ámbito en el cual él vive, y no puede ser comprendido aparte de su contexto social»

La práctica nos hizo asumir una actitud crítica, y así, desde la inconformidad contra el modelo dominante del cual el Servicio Social era parte, asumimos en 1965, lo que quienes fuimos sus protagonistas llamamos el movimiento de la reconceptualización.

Fue algo así como un manifiesto en el que se señaló qué cosas debían cambiar en el Servicio Social. A éste siguieron luego el Documento de Teresópolis, Brasil, en 1970, y un número amplio de libros y artículos publicados en revistas. Fundamentación epistemológica del trabajo social. La epistemología no está más allá de la ciencia, no es una pura especulación junto a la práctica, sino reflexión en la práctica, un punto en el que filosofía y ciencia se unen.

De ahí que esté en la base, en el producto y en el quehacer de la ciencia. El concepto de epistemología es empleado de diversas maneras, sirve para designar una teoría general del conocimiento, es asumida como una reflexión crítica de la ciencia, es el estudio de la génesis y la estructura de los conocimientos científicos. Ciertamente se necesita asumir una nueva concepción del mundo, una interpretación de los fenómenos que permitan construir nuevos espacios del Trabajo Social. Segundo, deben trabajarse más aquellas teorías de la acción que le den fundamentación a la práctica profesional.

Nos acercamos a la especificidad de una disciplina, y vemos que lo epistemológico apunta a la reflexión sobre la construcción del conocimiento, además, lo epistemológico se refiere a lo constitutivo de las disciplinas en cuanto proyecto disciplinario que se modela argumentativamente en relación con las preocupaciones centradas en torno a las prácticas y las lógicas y los métodos de los paradigmas que las animan.

Primero porque en el ámbito de la pregunta por la identidad, el Trabajo Social es para «competir» y para lograr un «status profesional», siendo así un «no asistencialistas», «no desarrollistas», «no revolucionarios», y segundo, en el nivel de los compromisos que encierran en algún modo el enfoque constructivista desde las dimensiones de adaptación y asimilación. De ahí también que la

práctica profesional de Trabajo Social asuma un carácter netamente empirista. Trabajo Social es la puesta en acto de un conjunto de técnicas para el tratamiento de los problemas sociales a través de la acción directa que se fundamente en la información mínima necesaria acerca de las características de la situación y responde a los requerimientos inmediatos del contexto. Por estas razones concluye García Solar es que aparentemente la especificidad de trabajo social es algo que debe definirse en cada intervención y de lo que resulta que Trabajo Social puede ser todo o nada según lo decidan los sujetos que elaboran el discurso del saber o ejercen la profesión.

La epistemología desde sus distintas acepciones permite depurar y desarrollar la fundamentación teórica y la proyección de la práctica del TS. Esto al menos es claro en el proceso de la investigación epistemológica del marco teórico, de la filosofía propia de la profesión, de su saber específico. No podemos olvidar la ya histórica controversia entre las diferencias que se han dado por el objeto de estudio de las Ciencias Sociales y Humanas con las Ciencias Naturales.

Dilthey ya había concertado cómo las primeras en su investigación científica lo hacen desde el contexto social en su carácter de ser esencialmente en su metodología histórico hermenéutica, mientras que las Ciencias Naturales lo hacen desde el ámbito empírico analítico.

Esta actividad espiritual se encuentra atraída y satisfecha sin ninguna finalidad ulterior de conocer la conexión total por lo singular y efectivo en ese mundo espiritual, y con la comprensión está ligada para ella la tendencia práctica en juicios, ideales, normas. Nuestra primera reflexión se centra en considerar a Trabajo Social como disciplina científica en un mundo en el cual el desarrollo de la ciencia se efectúa más que por la simple acumulación de conocimientos, por la transformación de principios organizadores del mismo. Morin definiremos disciplina como una categoría que organiza el conocimiento científico, instituye la división y la especialización del trabajo y responde a la diversidad de campos que abarcan las ciencias. Si bien está englobada en un conjunto científico más vasto, una disciplina tiende naturalmente a la autonomía por la delimitación de sus fronteras, por el lenguaje que la constituye, por las técnicas que lleva a elaborar o utilizar y eventualmente por las teorías que le son propias.

De esta manera la disciplinariedad delimita un campo de competencia y construye un objeto de estudio. Y en el caso de Trabajo Social nos encontramos ya frente a un problema, dado que, si bien su campo de competencia se basa en una tradición histórica, respecto del objeto de estudio, no se

observan acuerdos definitivos. Trabajo social no ha permanecido al margen de este proceso el cual puede ser considerado más que como un déficit en nuestro cuerpo teórico, un potencial creativo. Sin embargo, tanto el préstamo de métodos, como el de teorías, han devenido en procesos conflictivos, ya que se considera que ambos podrían hacer perder de vista la especificidad en el ejercicio profesional.

Reflexionar acerca de la práctica profesional que se configura como una forma de trabajo y la formación profesional reconocida como proceso de calificación teórico, metodológico, técnico y ético político para el ejercicio de esa especialización de trabajo colectivo. La sintonía de la formación profesional con el mercado de trabajo es condición para preservar la propia supervivencia de Trabajo Social. Como cualquier profesión, inscrita en la división social y técnica del trabajo, su reproducción depende de su utilidad social. Esto es que sea capaz de responder a las necesidades sociales, que son la fuente de su demanda. La práctica profesional es considerada como una forma de trabajo cualificado que se desarrolla en un espacio con características específicas y que resulta de un devenir histórico.

Conclusión

En este proyecto pudimos apreciar el gran impacto que dio la evolución de la manera de poder asistir a las necesidades de los seres humanos en cómo fue transcurriendo el significado de acción

social en la humanidad, de igual manera vemos que gran papel que realiza un trabajador o una trabajadora social en la humanidad en como se desempeña en el mundo laboral y en el mundo exterior.